

Jornadas CERAU 2023

Bahía Blanca

13 de octubre de 2023

El sexo al que no pertenezco, es decir... (Lacan, 17/2/76)¹

Enrique Tenenbaum

Trilce / Buenos Aires, Institución del Psicoanálisis

Es un gusto para mí estar en esta nueva ocasión en una Jornada CERAU, y abriendo la primera mesa. Es también mi primera vez en Bahía Blanca y, sin embargo, hay unos hilos invisibles que me enlazan, no exactamente a esta ciudad, sino a un pueblo cercano que se llama Médanos, donde hace ciento cinco años nació mi padre. Pero no fue él quien me trajo a Bahía Blanca, sino el psicoanálisis y la CERAU, así que comienzo por darles las gracias.

Tomé como título un recorte de una frase de Lacan del Seminario XXIII, "... *el sexo al que no pertenezco, es decir...*", y puse ahí tres puntitos, a los que yo llamo "puntos sugerentes", porque sugieren una continuación; y la continuación que Lacan da en esta ocasión, él mismo la va a refutar dos años después en relación con "el sexo al que no pertenezco". Por eso es que detengo la cita en el punto al que llegó Lacan en ese momento de su decir.

Porque se fuerza el decir hasta donde se puede. Esa es nuestra responsabilidad respecto del decir de Lacan cuando se lo cita. Prolongarlo es nuestra ética, la apuesta ética de una lectura que no es la de citar para autorizarnos en la cita, sino la de poner a trabajar las opacidades que la cita nos presenta. A esto concierne, a mi modo de entender, toda operación de retorno.

Bueno, vamos a "el debate que nos debemos"; lo que traigo para este debate, mi contribución para este debate, es muy sucinto, apenas dos preguntas.

La primera es: ¿cuántos sexos hay? Voy a comentar esta pregunta, voy a intentar dar alguna respuesta a esta pregunta al modo en que la física cuántica lo hace cuando

¹ Este texto es una versión corregida y levemente modificada de la transcripción de la presentación hecha en forma oral, por lo que se ha intentado conservar las marcas de la enunciaci3n.

interroga o bien la posición de un electrón, o bien su recorrido. Es que según cómo se interrogue será la respuesta que obtengamos. Entonces, voy a hablar de este interrogante “¿cuántos sexos hay?” diferenciando a cual los tres registros de nuestra experiencia nos dirijamos.

I

Si nos referimos al registro imaginario, -recordemos los tres: imaginario, simbólico y real-; si nos referimos al registro imaginario, el que nos va a responder por este registro es Juanito, -Juancito deberíamos decir acá, pero, bueno, en España dicen Juanito y las traducciones que tenemos proceden de España-. El adorable Juanito a quien, cuando le pregunta a la mamá si ella también tiene una máquina de hacer pipí, el “*wiwí macher*”, la madre le responde: “Sí, por supuesto, como todo el mundo”. Con lo cual, cuando Juanito se encuentra frente a los otros, frente a los que le hacen de espejo, por ejemplo, frente a su hermanita, y cuando no ve, cuando no encuentra que ella tenga esa maquinita de hacer pipí, se encuentra de pronto dividido entre creerle a su percepción o creerle a su mamá.

Y, por supuesto, como había que inventar el psicoanálisis, Juanito le creyó a su mamá; entonces, lo que se le ocurrió decir cuando no veía el *wiwí macher* es “ya le va a crecer”. Con ese malentendido nace una parte importante de la teoría del psicoanálisis. Y nace de esta manera, contestándonos Juanito a nuestra pregunta ¿cuántos sexos hay? Hay uno. Es de ahí que Freud extrae el falo como premisa universal del pene. Es decir: todo bicho que camina tiene la maquinita de hacer pipí, se la vea o no. Para el registro imaginario, por lo tanto, hay un sexo.

Toda la fantasmática de la castración como emasculación y la envidia del pene nacen del registro imaginario del falo que Juanito ha inventado.

S

Si hacemos la pregunta en el registro simbólico, que es el registro de las diferencias, ya no tenemos ahí al falo imaginario, sino que tenemos al falo en su dimensión simbólica, el significante de la diferencia.

Aquí el falo no será ese pedacito de cuerpo que se organiza para afuera en algunos seres o se invagina en otros seres. Aquí será la marca de una diferencia: lo tengo o no lo tengo.

¿Qué quiere decir “el significante de la diferencia”? Que de un lado está el falo y del otro, en el campo del otro, no hay un significante que se oponga o que complemente al significante fálico. Freud lo puso en términos de falo-castración; de un lado hay falo, del otro lado no hay nada, o mejor: hay falta. Se lo puede decir de otras maneras, por

ejemplo, en relación con la órbita terrestre alrededor del Sol, que es una elipse cuyo recorrido se hace alrededor de dos focos: en uno de ellos se aloja el Sol, y en el otro... en el otro no hay nada, es un foco vacío.

Para los tiempos de Freud, para el estado de desarrollo de la genética en ese tiempo, esta diferencia de los sexos en términos biológicos fue establecida entre cromosomas, xy, del lado hombres, xx del lado mujeres. Y a los estados intersexuales se los consideraba anomalías. Con el paso de los años, con el paso del siglo, y como hoy nos decían en la introducción a esta jornada, ya no podemos decir que hay dos sexos.

Más bien, tendríamos que decir que, para el registro simbólico, hay, de un lado, uno que se sostiene en el falo como signifiante de la diferencia; y del otro lado ¿cuántos sexos hay? Porque ya dijimos que no hay un complemento para ese signifiante.

Si de un lado tenemos el signifiante de la diferencia, del otro lado tenemos los significantes de la diversidad. Allí se alojan todas las nominaciones -o mejor dicho no-todas, ya que no constituyen un todo-, las nominaciones que hoy se escriben LGBT+

Entonces, desde el registro de lo simbólico ¿cuántos sexos tenemos? Al menos dos.

Entre lo imaginario y lo simbólico suele haber cierta coalescencia, cierta intención de adecuación, de imaginar lo simbólico, de simbolizar lo imaginario, de dar sentido a esta distinción entre lo semejante y lo diferente, y entonces habitualmente lo vemos en el modo en que alguien se viste, camina, en los modales, la gestualidad, el modo de hablar, en cierta posición respecto de la relación entre la imagen y el símbolo. Por ejemplo, hace ya un tiempo me decía un analizante que su hijito le tiraba de la mano y le decía, mirando a alguien que venía caminando por la vereda: “papá, ¿es nena o es varón?” En esa pregunta está supuesto que hay dos sexos. Tal vez ahora ese niño no preguntaría del mismo modo, tal vez pregunte “¿fluido o no binario?”

R

Ahora bien, ¿qué pasa cuando interrogamos al registro real? Y ahí es donde hace su entrada la frase que yo traigo como título de esto que les estoy proponiendo, porque Lacan en esa clase, del Seminario XXIII, trabajando con los nudos, él trata de encontrar qué pasa cuando el nudo, el nudo que siempre se presenta errado, que siempre falla, ¿qué pasa cuando el nudo se corrige en el lugar donde está la falla o se corrige en los otros lugares, en los otros cruces?

Allí Lacan encuentra una diferencia fundamental. Encuentra que cuando el nudo se repara... Aclaro: estamos hablando de un nudo de trébol reparado con un anillo suplementario cuya presencia restituye la alternancia de los cruces, para que se trate

de un nudo borromeo. Vuelvo entonces: cuando se repara el nudo en el lugar donde no estuvo el error, cualquier reparación en esos cruces es equivalente. Es decir, el anillo que repara y el anillo errado se pueden intercambiar. Esa es la reparación que realiza el síntoma. En cambio, cuando el nudo se repara en el lugar donde estaba el error, ahora el anillo que repara y el anillo errado no son intercambiables, no son equivalentes. Y entonces Lacan dice: "ahí hay relación sexual", es todo lo que queda de la relación sexual.

Bien, clínicamente, porque lo que nos importa es la incidencia clínica ¿Qué importancia tiene esto? ¿Qué quiere decir "reparar donde no está el error"? Quiere decir intentar reparar un problema donde no lo está, repararlo en otro lugar, Veamos. ¿Qué hace Juanito? Cuando Juanito se encuentra con que lo que su madre le dijo no puede comprobarlo en el espejo, repara esa discordancia. Pero repara, no donde está el error, que es en lo que entendió que le dijo la madre, sino que repara con una nueva realidad que construye. Esto es lo que Freud trabaja, por ejemplo, en *Pérdida de la realidad en neurosis y psicosis*, donde tanto el neurótico como el psicótico se retiran de la realidad, pero la diferencia es que el neurótico construye una nueva realidad, en otro lugar que aquel donde se separa de ella. Entonces Juanito, un futuro neurótico, construye una nueva realidad en la cual la hermanita tiene algo que ya le va a crecer, aunque no lo vea. Esta realidad psíquica refuta el refrán "si no lo veo no lo creo".

En cambio, cuando se repara en el lugar del error, pasa otra cosa. Y ahí es donde Lacan dice que, a ese *sinthome*, el que repara en el lugar del error, él se permite llamarlo, estoy citando de memoria, pero es más o menos así, él se permite llamarlo "el sexo al que no pertenezco".

Es raro decir que pertenezco o no pertenezco a un sexo, ¿no? Y más raro es decir, para identificarme, "el sexo al que no pertenezco". Entonces, pensemos que, si esto es así, si en el registro imaginario hay un sexo, puesto que estamos en el territorio de la semejanza; si para el registro simbólico hay al menos dos sexos, ya que estamos en el territorio de las diferencias; ahora, en el registro real, territorio de la no relación, lo que tenemos es que hay Otro sexo.

Así, podríamos decir - es una intuición, esto es algo que, como recién empezamos nuestra jornada, probablemente podamos debatirlo-: el género fluido estaría del lado de "hay un sexo"; por otra parte, las variadas posiciones de género van recibiendo nombres distintos porque ninguno es exactamente igual que el otro, LGTB +, e ilimitadamente, estas denominaciones estarían del lado de los significantes de la diversidad.

Y lo que propongo entonces, es que la posición “trans” estaría en relación con el Otro sexo. De ahí surge la segunda pregunta que traigo; la primera era ¿cuántos sexos hay? Imaginario, uno; simbólico, al menos dos; real, Otro sexo.

En cuanto a quienes se denominan trans, la pregunta que yo me hago, no sé si a ustedes les ocurre lo mismo clínicamente, yo escucho a personas que se refieren a “hombre trans”, “mujer trans”. Mi pregunta, la que intento poner a consideración es: ¿por qué alguien necesita nombrarse como “trans”, o qué nombra eso “trans”, ¿por qué no simplemente decir “hombre” o “mujer” si acabaron la transición? Pero no, no es así. Dicen, “hombre trans”, “mujer trans”.

Bueno, mi hipótesis, que traigo para que me ayuden a despejar el tema, a ver si estoy muy equivocado o quizás no tanto, es que el trans es el que intenta anudarse, no al otro sexo, sino anudarse en tanto que otro sexo. Entonces, necesita nombrarse “trans-hombre”, “trans-mujer”, porque lo que nombran es creer haber alcanzado ese Otro sexo.